

TEMA 8: El Barroco

El desarrollo de este tema lo voy a dividir en cinco apartados, el primero tratará sobre las características del estilo Barroco, el segundo sobre el Barroco en Italia, el tercero en España, el cuarto el Barroco en otros países europeos y en el último haré un estudio de una de las obras más representativas de este movimiento, Versalles. Su planteamiento obedecerá el siguiente esquema:

1. CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO BARROCO

2. EL BARROCO EN ITALIA

LA ARQUITECTURA
LA ESCULTURA
LA PINTURA

3. EL BARROCO EN ESPAÑA

LA ARQUITECTURA
LA ESCULTURA
LA PINTURA

4. EL BARROCO EN OTROS PAÍSES EUROPEOS

5. ESTUDIO DE UNA OBRA REPRESENTATIVA: VERSALLES

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

1. CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO BARROCO

Se cree que el barroco es producto de la Contrarreforma Católica y de las Monarquías Absolutas, además es un hijo claro de su tiempo, un tiempo de crisis demográfica, económica, social, política y religiosa. Podemos dividir este estilo en tres periodos, un barroco temprano entre 1580-1630, el barroco pleno entre 1630-1680, y un barroco tardío llamado Rococó entre 1680-1750 caracterizado por la excesiva ornamentación en el interior de los edificios. Este estilo constituye la fase de ruptura total con el lenguaje clásico y presenta un conjunto de nuevas características que lo diferencian del renacimiento: La expresión de los sentimientos por encima de la razón; Tendencia a lo artificioso

y complicado para sorprender y causar admiración; Tendencia al dinamismo, a plasmar el movimiento, lo que se traduce en composiciones complejas; Tendencia al realismo que en ocasiones llega a mostrar los aspectos más dolorosos de la vida; Tendencia a juegos de luces y sombras; Tendencia a la representación de los volúmenes desde varios puntos de vista.

2. EL BARROCO EN ITALIA

LA ARQUITECTURA

Elementos sustentantes y cubiertas. Continúa el uso de los elementos de la arquitectura renacentista de origen clásico, como los arcos de medio punto, bóvedas de cañón, columnas, pilastras, frontones, etc. pero ahora se utilizan con mayor libertad creativa. Materiales. Se busca una arquitectura para impresionar, muy lujosa pero de materiales pobres, a fin de conseguir ricos efectos decorativos de forma económica. Ornamentación. Son edificios muy decorados que buscan efectos visuales en las fachadas mediante los juegos de luces y sombras, la forma en la que incide la luz en los entrantes y salientes de los edificios altera su aspecto según los diferentes ángulos de contemplación. Templos. El nuevo prototipo de templo impuesto por la Contrarreforma Católica fue creado por los jesuitas en la Iglesia de Gesú en Roma, modelo a seguir por la Iglesia católica en el siglo XVII y por los Jesuitas durante cuatro siglos más. La obra es de Vignola, la fachada pertenece a Giacomo della Porta, no hay relación entre el interior y el exterior del edificio. Este templo manierista obedecía plenamente a los planteamientos contrarreformistas, los templos necesitaban espacios interiores amplios para albergar grandes masas de fieles, las fachadas debían ser llamativas para invitar al fiel a entrar en el templo. El modelo dispone de una sola nave muy amplia con capillas hornacinas, cabecera absidal y crucero cupulado, su fachada es de tipo clásico, organizada en varios pisos, coronada con frontón y adornada por dos pilastras y semicolumnas.

Gian Lorenzo Bernini, artista de gran fama que gozó del mecenazgo de los Papas, fue uno de los formuladores del lenguaje arquitectónico barroco, se caracteriza por un estilo solemne, clásico y dinámico al mismo tiempo. Su obra es resultado del significado que tenía para él la ciudad de Roma, la universalidad, y es que la arquitectura del barroco tiene su origen en la Roma del siglo XVII mediante las reformas urbanísticas proyectadas por los Papas, en particular Sixto V con Domenico Fontana, que buscaban convertir Roma en el triunfo de la Iglesia Católica en línea con las directrices del Concilio de Trento.

Sus obras más importantes son el Baldaquino de la Basílica de San Pedro, la Plaza de San Pedro del Vaticano y San Andrea del Quirinal. También son famosos sus proyectos de la Fachada del Louvre que no llegó a realizar, sin olvidar el Palacio Barberini con el que creó el prototipo de palacio barroco articulado en forma de H y abierto a una plaza mediante zonas ajardinadas. Borromini representa el polo opuesto de la vida y obra de Bernini, fue un artista de desdichada vida y gran rival del anterior, al no gozar del favor papal sus obras son encargos de órdenes menores y la riqueza de sus materiales es mucho menor. Se caracteriza por un estilo muy expresivo, concibe a los edificios como si fueran esculturas, en ellos el predominio de la línea curva es absoluto. Su obra es resultado de su significado de la ciudad de Roma, propaganda de la fe católica. Sus obras más importantes son San Carlos de las Cuatro Fuentes y la Iglesia de Sant' Ivo della Sapienza. Carlo Maderno fue el continuador de las obras de la basílica de San Pedro del Vaticano donde cerró la cúpula, también es autor de la Basílica de Santa Susana. Pietro de Cortona está más próximo a la línea clásica como nos muestra en la Iglesia de los Santos Luca e Martina. Los hermanos Rainaldi, también de sabor clásico, son los autores la Iglesia de San Agnese en Piazza Navona donde participó Borromini. Juvara sigue la misma línea con su Basílica de Superga y Castillo Stuninigi, además del diseño del Palacio Real de Madrid. Guarino Guarini representa todo lo contrario, claro defensor del expresionismo y el predominio de lo curvilíneo con la Capilla del Santo Sudario y la Iglesia de Santo Spirito en Turín.

LA ESCULTURA

Técnica. La escultura barroca utiliza como materiales el mármol, el bronce y la madera. Temática. Su temática es esencialmente religiosa, no obstante encontramos algunos temas mitológicos y retratos que representan fielmente los rasgos del personaje. Estética. Estas son sus principales características estéticas: es una escultura que sirve como soporte de la expresión de los sentimientos dolor, placer, etc. el artista trata de emocionar; está llena de dinamismo, plasma el movimiento, lo que se traduce en composiciones complejas; es realista; está pensada para ser vista en un marco arquitectónico fuera del cual carece de significado, de ahí los juegos de luces, sombras y colores; representa los volúmenes desde varios puntos de vista. Tipologías. Encontramos escultura monumental, especialmente de tipo urbano, mediante fuentes y monumentos ecuestres. También es habitual la escultura funeraria donde se sigue el modelo de Bernini con el sepulcro de Urbano VIII y Alejandro VII, los sepulcros poseen un esquema piramidal y exaltan la fama y la virtud del difunto cuya estatua se sitúa en el vértice, en la

base se disponen el sarcófago y dos figuras femeninas alegóricas. Función. La función es religiosa, siguiendo planteamientos contrarreformistas, y propagandística de la Monarquía Absoluta. Bernini además de arquitecto también fue escultor, podemos decir que es la personalidad dominante de la escultura barroca italiana, su inspiración provenía de los modelos helenísticos, desarrollando un sentido dinámico y un sobrio realismo. Su David contrasta por su movimiento y fuerza expresiva con el sentido clásico y estático del de Donatello, o el manierista de Miguel Ángel. Entre sus obras destacamos Apolo y Dafne, El éxtasis de Santa Teresa, los Cuatro ríos de la Piazza Navona, la Cátedra de San Pedro, Rapto de Proserpina y algunos extraordinarios retratos como el de Luis XIV. Alessandro Algardi estuvo formado en el clasicismo boloñés de la pintura de los Carracci, es mucho más clásico pero no exento de la influencia barroca de Bernini, destaca su decoración escultórica de la iglesia de San Pablo en Bolonia con La decapitación de San Pablo.

LA PINTURA

Técnica. La pintura barroca mantiene la técnica del fresco, durante este periodo se generaliza el cuadro de altar. Temática. Existe un predominio de la temática religiosa, en los países católicos mediante las vidas de Santos y en los protestantes con temas bíblicos y evangélicos. Pervive la temática mitológica, también encontramos retratos que ahora se hacen de cuerpo entero, aparece el retrato de grupo. Es novedosa la temática del bodegón que representa frutas, viandas y objetos inanimados que sirven para decorar estancias burguesas, a veces están dotados de simbología religiosa. Tiene lugar un amplio desarrollo del paisaje. Estética. La pintura muestra la expresión de los sentimientos de los personajes que representa; está llena de dinamismo, plasma perfectamente el movimiento, lo que se traduce en composiciones complejas, las composiciones sosegadas en un principio dan paso, con el barroco decorativo, a otras más dinámicas; es totalmente realista, llega a mostrar los aspectos más dolorosos de la vida, este realismo viene impuesto por la Iglesia, que considera que para que los santos se conviertan en ejemplos para el pueblo, éstos deben parecerse al pueblo; la luz se convierte en un instrumento de principal importancia, se concibe como una fusión del negro y el blanco, es el claroscuro, esta obsesión por la luz les lleva al tenebrismo; hay un predominio del color sobre la línea; la representación del espacio se realiza mediante la perspectiva aérea, que degrada a los objetos en tamaño y nitidez, es el sfumatto, en un intento por captar la "atmósfera".

Caravaggio y el naturalismo. Michelangelo Merisi fue un pintor de vida turbulenta y apasionada que se convirtió en el gran maestro del naturalismo barroco, el cual consistente en un realismo exacerbado. Se caracteriza por representar los grandes misterios religiosos con personajes feos y desagradables, además desarrolló el tenebrismo de violentos efectos de luces y sombras donde usa un foco luminoso artificial y deja el resto de la composición en penumbra, lo que contribuye a su dramatismo. Sus obras más importantes son La vocación de San Mateo, La negación de San Pedro y La muerte de la Virgen, en este último usó como modelo a una joven ahogada en el río Tíber. Los Carracci y el clasicismo. La escuela romano-boloñesa del siglo XVII de la que Ludovico, Agostino y Annibale Carracci son los máximos representantes, consistente en un naturalismo idealizado semejante al del renacimiento del siglo XVI, aunque en este caso prefiere el uso de tipos bellos no necesariamente idealizados. Annibale Carracci fue el más importante, trabajó en la decoración del Palacio Farnesio en Roma, donde destaca la representación de Paris y Mercurio. Otros artistas de esta tendencia son El Domenichino y Guido Reni. El Barroco Decorativo. A finales del siglo XVII y parte del XVIII, se impone una pintura dinámica y hedonista. Esta tendencia, denominada barroco decorativo, va a iniciar una tradición en la decoración de los techos de las iglesias y palacios con falsas arquitecturas que permite que floten ingravidos los seres celestiales mediante la perspectiva axonométrica. Pietro da Cortona fue el primero en inaugurarla, en ella destacó Pozzo, decorador del Palacio de Liechtenstein y Lucas Jordán.

3. EL BARROCO EN ESPAÑA

El Barroco español es clara expresión de la Contrarreforma Católica, pero también de la crisis económica, social y política que vivió la España del siglo XVII y que dio lugar a dos actitudes estéticas contrapuestas, la de aquellos que mantienen una postura pesimista ante tales circunstancias, y la de aquellos que se refugian en un mundo de fantasía para huir de la realidad

LA ARQUITECTURA

La arquitectura española del siglo XVII busca una obra para impresionar, muy lujosa pero de materiales pobres, a fin de conseguir ricos efectos decorativos de forma económica. Las dificultades económicas impiden la puesta en práctica de grandes proyectos urbanísticos, por lo que se trata de reconstruir lo que ya estaba hecho. Distinguimos tres periodos:

El estilo herreriano. Se desarrolla en la primera mitad del siglo XVII. Es un estilo basado en el colosalismo y monumentalidad, sobrio que aporta el sentido estático y ordenado, de austeridad decorativa, concibe los edificios con una imponente masa horizontal de la que destacan las torres angulares coronadas por finos chapiteles y tejados de pizarra de inspiración flamenca al gusto de Felipe II, hace uso de un material pobre como ladrillo rojo alternado con la piedra. Entre las obras más importantes pertenecientes a este estilo destacan la Plaza Mayor de Madrid en 1617, la Cárcel de Corte actual Ministerio de Asuntos Exteriores, y la iglesia de las Bernardas de Alcalá de Henares, obras de Juan Gómez de Mora. Otras importantes son el Palacio del Buen Retiro de Alonso Carbonell y la Iglesia de los Jesuitas, Catedral de San Isidro, que sigue el modelo del Gesú. El pleno barroco. Se desarrolla en la segunda mitad del siglo XVII, sus características coinciden con las del barroco pleno. En Granada, Alonso Cano, creó la fachada de la catedral de Granada donde buscaba un efecto de profundidad al hundir sus tres grandes arcos. En Castilla la familia Churriguera dio nombre al estilo "churrigueresco", término que en nuestro país sustituyó al barroco pero que en realidad es una variante de este período consistente en una decoración aún más exacerbada, Alberto y José Benito Churriguera realizaron numerosas obras, entre las que destaca la Plaza Mayor de Salamanca. En Madrid trabajó Pedro de Ribera, quizá el más importante arquitecto de principios del siglo XVIII, autor del Hospicio de San Fernando y Cuartel del Conde Duque en los que utiliza un tipo de portada-retablo de gran difusión, también autor del Puente de Toledo. En Toledo Narciso Tomé ejecutó el Transparente de la Catedral, compleja obra de un barroquismo cercano al rococó, síntesis de escultura y arquitectura, dedicado a la exaltación de la Eucaristía. En Galicia la Fachada del Obradoiro en la catedral de Santiago de Compostela fue proyectada por Casas Novoa. La Catedral de Cádiz es obra de Vicente Acero. La arquitectura palacial de los Borbones. Con la nueva dinastía borbónica penetraron las tendencias arquitectónicas que estaban de moda en Italia y Francia, imponiendo un Barroco Clasicista. A este nuevo estilo pertenece el Palacio de la Granja proyectado por Ardemáns en 1721, y el Palacio Real de Madrid, construcción que se realiza tras el incendio del antiguo Alcázar de los Austrias, su proyecto es obra de Juvara en 1735, a su muerte fue su discípulo Sacchetti quien en 1736, presentó otro proyecto más modesto que finalmente pudo ejecutarse.

LA ESCULTURA

Se trata de una escultura en madera policromada impulsada por la Contrarreforma, continuando con la rica tradición de imaginería española, las

obras fueron realizadas para ser objeto de la devoción popular, tanto en los altares como en las procesiones de Semana Santa. Distinguimos tres escuelas:

La escuela castellana. La figura más destacada de esta escuela es Gregorio Fernández, autor de origen gallego que trabajó en Valladolid, fue el creador de varios tipos iconográficos de gran éxito: cristos yacentes, crucificados, piedad, inmaculadas, etc. Se caracteriza por su gran patetismo y excesivo naturalismo que conseguía mediante postizos como lágrimas de cristal, cabellos naturales, heridas y gotas de sangre. Entre sus obras destacan el Retablo Mayor de la Catedral de Plasencia y el Bautismo de Cristo. En Madrid, los monumentos dedicados a los reyes son obras italianas importadas, es el caso de Felipe III a caballo, obra del manierista Juan de Bolonia, y Felipe IV a caballo, obra de Pietro Tacca donde colaboraron Martínez Montañés y Velázquez, sus cálculos matemáticos fueron realizados por Galileo. La escuela andaluza. Martínez Montañés trabajó en Sevilla y fue apodado "el dios de la madera" por sus contemporáneos, representa un barroco sereno, de ahí que sus obras muestren serenidad y equilibrio, sus inmaculadas y crucificados están más humanizados que los de Gregorio Fernández, es el caso del Cristo de la Clemencia y el retablo de Santiponce con su San Jerónimo y la Adoración de los Pastores. Juan de Mesa fue su discípulo, desarrolló un estilo muy personal donde mezcla el equilibrio y el patetismo, es el caso del Cristo de la Agonía. Alonso Cano es el principal representante de la escuela andaluza en Granada, se caracteriza por el clasicismo, gracia y delicadeza, como muestra la Inmaculada facistol de Granada. Pedro de Mena fue su discípulo, pero se alejará del maestro para recrear personajes de un hondo misticismo, como la Magdalena Penitente. A mediados del siglo XVII se abandonan las formas serenas y equilibradas por otras de sentido dinámico y sobrio realismo de influencia berninésca, José de Arce, Pedro Roldán, y su hija Luisa llamada "La Roldana" son sus mejores representantes. La escuela de Murcia. Francisco Salzillo en el siglo XVIII creó una escultura de tendencia italianizante cuyas figuras, llenas de movimiento, estaban dotadas de una delicadeza femenina. Entre sus obras destacan los pasos de procesión como la Adoración del Huerto, el Prendimiento y sus figuras para belenes, todas ellas con una sensibilidad cercana al rococó.

BARROCO EN MURCIA: SALZILLO

Francisco Salzillo y Alcaraz fue un escultor barroco español, considerado como el más representativo imaginero del siglo XVIII español y uno de los más grandes del Barroco. Salzillo se dedicó en exclusiva a la temática religiosa y

supo plasmar en su estilo los cambios que se fueron produciendo durante el siglo XVIII, lo que se vio plasmado en una escultura de transición hacia el rococó y el neoclasicismo, así como en diversos cambios que se fueron produciendo en el taller que heredó de su padre, el también escultor e imaginero, Nicolás Salzillo.

Su vida transcurrió enteramente en la ciudad de Murcia que, hoy día, cuenta con un museo dedicado a su obra, el Museo Salzillo. Con el paso de los años, su obra fue adquiriendo fama y recibió multitud de encargos de iglesias y conventos de Murcia y de las provincias limítrofes: Alicante, Albacete y Almería.

Las producciones más destacadas de su época juvenil, en la que le tocó hacerse cargo del taller de su padre, fueron varias pero destaca la Sagrada Familia de San Miguel, la escena es tratada como una escena familiar, cuyos protagonistas marcan una atmósfera doméstica, en este caso Salzillo, inmerso en la estética de su tiempo, hace de escenas solemnes situaciones cotidianas despojadas del ritual acostumbrado, en un acertado contraste entre elegancia palaciega y un arraigado sentido de lo popular. Muestra el gusto por la complicación de las telas y el intenso colorido. Las formas redondas y suaves se acentúan en las figuras centrales. Todo el conjunto está tratado con minucioso naturalismo, cuidando la descripción del más mínimo detalle.

La influencia italiana se aprecia en obras de este período como las imágenes de San Francisco y Santa Clara del convento de Capuchinas. El movimiento y la expresión de sus manos les convierten en unas de las principales obras barrocas en el terreno de la espiritualidad y la mística.

A partir de 1765 se puede hablar de una producción más industrializada. A partir de 1776 se observa un viraje en la producción de Salzillo incluyendo algunas notas del neoclasicismo. Muchas cofradías acudieron a Salzillo cuando se había convertido en maestro indiscutible en el arte escultórico en el Reino de Murcia.

El Belén es realizado a partir de 1776, el belén es una de las obras más representativas de la obra de Francisco Salzillo. Está compuesto por 556 figuras de 25-30 centímetros realizadas en barro cocido, madera y cartón. Basándose en los Evangelios de San Mateo y de San Lucas, Salzillo va relatando la historia bíblica del Nacimiento de Cristo, desde la Anunciación a la Huida a Egipto, compaginando las escenas religiosas con otras de carácter popular o

costumbrista, siendo fiel reflejo de muchas de las tradiciones de la época. Basado en origen en la tradición del Pesebre napolitano, crearía una auténtica escuela de belenes que perdura en Murcia hasta nuestros días.

San Jerónimo penitente, en la Catedral de Murcia, es una de las mejores obras de la imaginería española. Representa al Santo arrodillado, con un crucifijo en la mano izquierda. De la imagen del Santo fluyen humanidad y santidad.

Oración en el Huerto es uno de los pasos del Viernes Santo de Murcia. Está compuesto por dos grupos. En una parte, el ángel que sostiene a Cristo y en otra, los tres apóstoles, San Juan, San Pedro y Santiago. Cristo aparece arrodillado, a punto de caer desplomado, su rostro es angustiado y melancólico. El grupo que forman los Apóstoles es un estudio de actitudes. San Juan duerme profundamente, Santiago reposa en posición descuidada y San Pedro, se representa alerta aunque duerme, dando un expresivo matiz de duermevela y sujetando la espada con la mano. La Caída reproduce el momento en que Jesús cae agotado por el castigo al que está siendo sometido. El rostro de Cristo posee una mirada que exterioriza todo su dolor y angustia.

Su obra es el resultado de un cruce de influencias y estilos. Por medio de su padre Nicolás recibió la influencia de escultores italianos como Bernini, aunque la obra del escultor francés Antonio Dupar y la tradición española también estuvieron presentes en su formación. No obstante, el Barroco italiano fue lo que le marcó más. Con todo esto, el estilo personal de Francisco que caracterizaría sus obras destacó desde muy pronto, con técnicas como el terminado del cabello a punta de cincel o su labrado en forma de estrías muy finas. A diferencia de los grandes autores del siglo XVII, como Montañés o Gregorio Fernández, Francisco Salzillo no profundizaría en los aspectos dramáticos de las escenas, ahondando en conceptos naturalistas y de idealizada belleza que serán ya transición del final del Barroco al Rococó y al Neoclasicismo. Salzillo creó escuela, la llamada Escuela Murciana de Escultura, que trascendió a su época y que ha permanecido vigente hasta nuestros días.

Francisco Salzillo es considerado una de las personas más célebres de la ciudad levantina de Murcia. El primer reconocimiento le llegó en vida, cuando fue nombrado escultor de la ciudad en 1755. Actualmente, su nombre sigue siendo recordado en numerosos puntos de la misma. Una de sus arterias principales, la Gran Vía, lleva su nombre.

LA PINTURA

El siglo XVII constituye el Siglo de Oro de la pintura española, su temática fue esencialmente religiosa porque la Iglesia era la única institución con capacidad de financiación y producción artística. Durante la primera mitad del siglo XVII se desarrolló un naturalismo "equilibrado", entendiendo por "equilibrado" al acercamiento a lo más desagradable de manera filosófica. En Valencia trabajó Ribalta, pintor formado en El Escorial y autor de la Aparición del ángel a San Francisco. Ribera, de origen valenciano, se trasladó a Roma y posteriormente se instalará en Nápoles, su obra se caracteriza por la influencia del naturalismo tenebrista de Caravaggio, como muestra en El martirio de San Felipe. En Sevilla se formó Zurbarán, pintor naturalista de obras religiosas y reflexivos bodegones, entre su obra sobresale la Aparición de San Pedro a San Pedro Nolasco. Alonso Cano también se formó en Sevilla, desarrolló una tendencia más clasicista que sus contemporáneos, su obra está llena de gracia y delicadeza, como nos muestra en La visión de Jerusalén del Convento de Santa Paula en Sevilla. Velázquez es la figura más importante de la pintura española del siglo XVII y considerado un genio de la pintura universal, se formó en Sevilla pero trabajó como pintor de la corte en Madrid, su excepcional obra es un fiel reflejo de su tiempo, Las Meninas, Las Lanzas, Las Hilanderas, Los Borrachos, etc. son algunas de sus inmortales obras. En la segunda mitad del siglo XVII la pintura se hizo más dinámica y colorista, como consecuencia de la influencia flamenca de Rubens y Van Dick. En Madrid destacó la labor de Antonio Pereda, su Vanitas constituye un tipo especial de bodegón en el que encontramos relojes, flores marchitas, libros rotos, calaveras, etc. Los pintores de la corte como Juan Carreño de Miranda y Claudio Coello fueron continuadores de la obra de Velázquez, estuvieron influenciados por el retrato aristocrático y detallista de Van Dick. Claudio Coello y Francisco Rizzi son los máximos representantes del barroco decorativo español. En Sevilla trabajó Murillo, cuya obra se caracteriza por el color, el clasicismo, la gracia y la delicadeza, claros ejemplos son La vieja y el Niño y La virgen con el niño. También en Sevilla trabajó Juan Valdés Leal, hombre de personalidad violenta, que trató temas macabros como el de Finis Gloriam Mundi.

4. EL BARROCO EN OTROS PAÍSES EUROPEOS

Francia. En Francia el arte estuvo más al servicio del absolutismo real que de la Contrarreforma, por ello desarrolló un clasicismo. El Palacio de Versalles de Le Vau y Jules Hardoin Mansart creó una tipología palacial que sirvió de modelo a toda Europa. Las edificaciones religiosas estuvieron en segundo

término, las plazas se trazaron con esquemas geométricos y la estatua del monarca en el centro. En producción escultórica predominó la temática mitológica sobre la religiosa, François Girardon fue el mejor escultor del siglo, autor de Apolo servido por ninfas de Versalles. Alemania. En Alemania el barroco llegó tarde, a finales del siglo XVII, y se desarrolló a lo largo del XVIII, este retraso se debió a la paralización artística que supuso la Guerra de los Treinta Años. Cabe destacar la importancia del movimiento contrarreformista, las influencias italianas en arquitectura pertenecen a Borromini. Flandes. En Flandes predominaron los ideales de la Contrarreforma. La figura más importante fue Rubens, uno de los artistas más prolíficos de la historia. Se caracteriza por el dominio del color sobre la línea por influencia de la Escuela de Venecia, dotó a sus figuras de una gran sensualidad con muchas curvas y llenas de dinamismo, sus composiciones fueron complejas aunque nunca desordenadas. Cultivó todos los temas, como retratista plasmó la psicología de muchos personajes como el de su mujer Helena Fourment con sus hijos, entre sus temas mitológicos destaca El rapto de las hijas de Leucipo. Holanda. Nada del barroco holandés se debe a la Contrarreforma, es producto del esplendor que vivió en este siglo las Provincias Unidas. La figura más sobresaliente es Rembrandt, uno de los grandes genios de la pintura, su vida está dividida en dos etapas separadas por el fallecimiento de su esposa Saskia, la primera amable y colorista, la segunda dramática pero grandiosa. Se caracteriza por dotar un papel predominante al color y a la luz con el uso del claroscuro, y una pincelada suelta y gruesa muy alejada del detallismo. Cultivó todos los temas, en sus retratos colectivos como La ronda de noche y La lección de anatomía, refleja al grupo social emergente, la burguesía, su pintura religiosa se centra en el Antiguo Testamento, al igual que en el resto de los países protestantes. En este país surgieron varias escuelas de pintores de "temas menores" en tamaño, no en importancia, cuadros de paisajes, marinas, bodegones y escenas cotidianas de interior que decoraban las casas de la burguesía, destacan los paisajistas Hobema y Van Ruysdael autor de El molino de Wijk, y el maestro de interiores Vermeer de Delft, autor de La encajera, obra a caballo entre la pintura de género y el retrato, en la que refleja una atmósfera de calma y espiritualidad. Inglaterra. Este país permaneció durante largo tiempo inmerso en las formas artísticas medievales, adoptando tardíamente formas clásicas de origen italiano, por lo que el renacimiento y el barroco no fueron estilos especialmente importantes en Inglaterra, este último adopta un tono sereno y clásico. Se centra fundamentalmente en la arquitectura, donde destacaron Íñigo Jones y Christopher Wren.

5. ESTUDIO DE UNA OBRA REPRESENTATIVA: VERSALLES

Este conjunto urbano recoge los ideales de la arquitectura absolutista de Luis XIV, entendido como residencia real y residencia de la corte. Se concibe fuera de París como una ciudad cerrada en sí misma y dominada por el palacio. Las obras de construcción se desarrollaron en dos fases, una primera entre 1661 y 1670, en la que las obras se confiaron a Le Vau, y otra, desde 1678 hasta 1690, encargada a Jules Hardouin Mansart.

Le Vau construyó el eje central del palacio en forma de U. Hardouin Mansart realizó la fachada de los jardines, planteada de forma lineal, además proyectó la Galería de los Espejos. Los jardines fueron diseñados por André Le Nôtre, jardinero de las Tullerías, se estructuran en terrazas planas y se llenan de grandes surtidores y zonas boscosas, donde se incluyen pequeñas arquitecturas y grupos escultóricos. Con ello se crea un modelo de jardín que se extiende a toda Europa. La obra de Versalles no se puede estudiar de forma aislada, sino como un todo unitario, palacio, espacio urbano y jardines. Todos los elementos presentan una estructuración geométrica. En el conjunto, el palacio se convierte en el núcleo central que organiza las demás partes. En primer lugar, se sitúa el mencionado Patio de Honor, espacio que se abre a la ciudad y a las vías de comunicación que lo unen con París. A continuación se sitúa el palacio y en su parte posterior se abren los jardines, que se extienden indefinidamente. El palacio se estructura en una planta en forma de U, en cuyo centro se sitúa el patio central y donde se disponen las principales dependencias. De este cuerpo central salen dos alas laterales, lineales, donde las dependencias se estructuran en torno a patios centrales. La ciudad, ordenada en un entramado regular de calles, se pensó para que fuera ocupada por los nobles que vivían de los favores del rey y los artesanos y comerciantes que servían a la corte. La arquitectura exterior planteada en Versalles es de gran clasicismo y contrasta con las magníficas decoraciones interiores. Esta obra fue dirigida casi en su totalidad por Le Brun, que mantuvo bajo su control la mayor parte de la producción de pinturas, esculturas, estucos y resto de decoraciones.

CONCLUSIÓN

Hemos estudiado el barroco, cabe decir que el término barroco presenta en su origen un matiz peyorativo, tiene su etimología en el portugués "barrueco", que significa perla defectuosa. Este término fue acuñado por los tratadistas neoclásicos del siglo XIX para hacer referencia a las grotescas formas artísticas del siglo XVII y parte del XVIII. Hoy en día, ya superada esta

visión simplista, se sabe que el barroco procede del clasicismo a través del manierismo, y se concibe como el fruto de la crisis del lenguaje clásico.

BIBLIOGRAFÍA

- RAMÍREZ, Juan Antonio: Historia del Arte. La Edad Moderna. Madrid, Alianza, 1996-97.
- ALCINA FRANCH, J.; BARANDIARÁN, I.; BENDALA GALÁN, M.; ELVIRA, M. A.; GARCÍA ORMAECHEA, C.; JIMÉNEZ, J.; HARTT, F.: Historia de la pintura, escultura y arquitectura. Ed. Akal, Madrid, 1989.
- HONOUR, H. y FLEMING, J.: Historia del Arte, Ed. Reverte, Barcelona, 1986.
- SUMMA ARTIS. HISTORIA GENERAL DEL ARTE. VVAA. ESPASA CALPE.
- COLECCIÓN CUADERNOS DE HISTORIA DEL ARTE. VVAA. EDITORIAL HISTORIA 16
- LAROUSSE. VVAA. Enciclopedia Ilustrada Artes y Obras Maestras, Ediciones Larousse S.A.